

LA VIDA POLITICA EN GUERRERO
DURANTE EL PORFIRIATO Y LA REVOLUCION:
EN EL ENFRENTAMIENTO DE DOS CLIENTELAS

Jean Pierre Minaudier
Profesor Adjunto
Universidad del Valle

Muy importante en la vida política en el México del siglo XIX fue el fenómeno de las clientelas, especialmente durante el período de la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910) quien apoyaba gran parte de su poder en ellas. Estos edificios piramidales de relaciones personales, que abarcaban de lo más alto a lo más bajo de la escala social, ajenas al marco constitucional, y basados en el intercambio de protecciones y de ventajas materiales o no, de parte de los más poderosos, contra una fidelidad ciega de parte de los más débiles, dan a los que las controlan un poder desproporcionado de base generalmente local, y permiten a sus miembros jugar un papel activo en el nivel que corresponde a su posición en la pirámide, siendo el poder político central el nivel supremo, el que enlaza todas las clientelas en el poder; también hacen el papel de órganos de arbitraje interno, permitiendo evitar conflictos inútiles dentro de grupos que comparten los mismos intereses fundamentales¹. Los enfrentamientos de las distintas clientelas, la evolución del equilibrio de poderes que alcanzan a establecer, forman a menudo las líneas de fuerza de lo que sirve de vida política local y nacional.

El sistema de las clientelas está ligado al caudillismo, cuyo surgimiento estudió Tulio Halperin Donghi en el marco del río de La Plata a principios del siglo XIX²; no existe una clientela eficaz sin la presencia en su cumbre de un caudillo lleno de prestigio (adquirido en los campos de batalla o heredado) que la encabeza e impone su respeto. Su clientela le asegura la continuidad de su prestigio y de su poder, y si ella no es nada sin él, él tampoco es nada sin ella. El fenómeno de las clientelas y del caudillismo, aunque muy diverso, es antiguo y generalizado en América Latina: vamos a ver que el poder de una de las clientelas de la región que vamos a estudiar es casi tan antiguo como el de las clientelas estudiadas por Tulio Halperin Donghi. Entre los casos más conocidos de caudillos que llegaron al poder

¹ Véase CHEVALLIER, François: "Caudillos et caciques en Amérique Latine, étude des liens personnels", in *Mélanges Paul Bataillon*; Bordeaux, 1962, pp.30-37 y la tesis todavía inédita de François Guerra.

² HALPERIN DONGHI, Tulio: "El surgimiento de los caudillos en el marco de la sociedad rioplatense postrevolucionario", en *Estudios de historia social*, U. de Buenos Aires, Oct. de 1965.

supremo, se puede citar a Tomás Cipriano de Mosquera en Colombia y el Presidente Juárez de México, el héroe de la guerra contra los franceses, que se apoya en un feudo muy tradicionalista del valle de Oaxaca, para desarrollar en la escala nacional una política liberal desfavorable a los principios de su poder local. Nacido con las guerras de la independencia, el caudillismo, y con él el clientelismo, siguen sobreviviendo en muchas partes de América Latina. No vamos a estudiar aquí su génesis, ni tampoco sus fundamentos, sino su modo de funcionar en el caso de una situación conflictual, con un equilibrio inestable.

En el curso de nuestro estudio del Estado de Guerrero a finales del siglo XIX y a principios del XX³, hemos puesto en evidencia un caso muy claro de enfrentamiento de dos clientelas, una porfirista, que ejerce el poder durante más de veinte años, la otra que toma su revancha cuando llega la Revolución. Dentro de este Estado particularmente aislado y retrasado, su lucha sin piedad encubre el enfrentamiento de fuerzas distintas y de intereses diversos que, después de la caída de Díaz, condujeron a Guerrero al caos.

II. GUERRERO : AISLAMIENTO Y ATRASO

Conviene primero insistir en los rasgos particulares de Guerrero en el período que nos ocupa. Este Estado situado en la costa Pacífica del país, exactamente al sur de la capital federal, se caracteriza por su aislamiento respecto a las regiones más desarrolladas del país, sobre todo desde que la

³ Para el estudio de las clientelas, hemos procedido esencialmente por sondeos en el Archivo Díaz de México (correspondencia del Presidente Díaz) para los años de crisis política (1887, 1890, 1893, 1900-1901 y 1910-1911 sobre todo) y hemos usado también libros de revolucionarios (FIGUEROA URITZA, Arturo: Ciudadanos en armas: antedecencia y datos para la historia de la Revolución Mexicana, México, 1960, 2 Vol.) y numerosos obrajes de historia local (OCHOA CAMPOS, M.: Historia del Estado de Guerrero, México, 1968, 375 p., P.R.I.: Estado de Guerrero, horizonte de la historia, Chilpancingo, 1972, sin paginación; FIGUEROA BARENA, A : Evolución política, constitucional y jurídica del Estado de Guerrero, México, 1966, 260 p., y sobre todo FUENTES DIEZ, V. : La revolución de 1910 en el Estado de Guerrero, México, 1960, 216 p.

Independencia puso fin al papel privilegiado de Acapulco en las relaciones entre España y las Islas Filipinas; a este aislamiento se suma un relieve muy vigoroso y compartimentado: los dos ejes paralelos de la Sierra Madre del Sur (el más meridional culmina en la altura de 3.800 m.), corren perpendiculares al eje México-Acapulco, aislando el valle del río Balsas y la cuesta; la vegetación, el clima poco saludable, la falta de agua en la cuesta y los pantanos del valle del Balsas, acaban de dificultar las comunicaciones: no hay ninguna carretera en la dirección Este-Oeste, los intentos para reemplazar por una carretera el camino mular que une la ciudad de México con la de Acapulco, no se cumplirán antes del desarrollo turístico de la década de los 40⁴. Postas y telégrafos están en ciernes. El mal estado de las comunicaciones impide el desarrollo de la agricultura y de la minería, mientras el comercio y la industria casi no existen; y favorece al bandidaje y a la ilegalidad. El Este y el Oeste del Estado miran hacia los Estados vecinos de Oaxaca y de Michoacán, más que hacia la capital de Guerrero.

Con tales condiciones, no extraña que la población del Estado sea muy escasa (9.07 h/km² en el año de 1910), especialmente en dos de los cuatro distritos costeros, que tienen menos de 5 h/km², y en las regiones más aisladas; pero esa población crece con rapidez (más 41.4% en quince años) en el marco de una democracia de tipo "antiguo régimen"⁵. El Norte del Estado ha conocido en los siglos pasados una próspera economía con dominación del sector minero, cuyas huellas se encuentran por ejemplo en la magnífica catedral barroca de Taxco, pero esa región está casi arruinada en la época del Porfiriato. Las demás regiones son totalmente agrícolas⁶.

Con la excepción del Este y del Norte, donde se encuentra mayorías o fuertes minorías de indígenas, la mayoría de los campesinos vive en poblaciones muy reducidas e inestables, cuyo número duplica, mientras su promedio de población baja entre los años 1893 y 1910, y dentro de las cuales la proporción de "pueblos", poblaciones que gozan de cierta autonomía de gobierno, baja respecto a los "ranchos" sin personalidad oficial; las haciendas, pequeñas y arcaicas, atraviesan un período de crisis, y no constituyen una amenaza para las comunidades rurales: su número baja un

⁴ BENITEZ, J. R. : Guía histórica y descriptiva de la carretera México-Acapulco, México, 1928, 128 p., de la crónica de los éxitos y fracasos, atribuyendo su responsabilidad a la corrupción de los porfiristas.

⁵ Hay tres censos disponibles: los de 1895, 1900 y 1910.

⁶ Como lo muestran las estadísticas del Anuario estadístico de la República Mexicana, disponible desde 1888 hasta 1907 salvo en el año 1905.

poco durante el periodo⁷.

III. LA CONSTITUCION DE DOS CLIENTELAS

La génesis de las dos clientelas que pelean por el poder durante el Porfiriato tiene lugar mucho tiempo antes del nacimiento de este régimen político y las raíces de esta rivalidad llegan hasta lo más hondo de la historia del México decimonónico. La más antigua se constituye hacia el primer tercio del siglo alrededor de uno de los principales actores de las guerras de Independencia, Juan Alvarez⁸: este hombre, que sigue muy popular y acatado hoy en México, había regido poco a poco en su región natal, que constituía entonces el sur del Estado de México, una increíble red de relaciones personales que le permitían controlar, generalmente de manera pacífica, un feudo extendido que le servía para apoyar sus ambiciones nacionales. El motivo real de la creación, en el año 1849, del estado "libre e independiente" de Guerrero, por amputación del Estado de México fue el reconocimiento oficial de parte del poder central del imperio de Alvarez en su feudo: así la misma existencia del Guerrero no es más que la consecuencia del poder de una clientela. Después, ya envejecido, en los años 1860, Juan Alvarez transmitió su poder a su hijo Diego, que fue nombrado gobernador del Estado en el año 1862.

Pero el poder de Alvarez en su Estado nunca estuvo completo. Su rival se llamaba Vicente Jiménez, liberal también, de una generación más joven, formado militarmente en las guerras de la Reforma y la guerra contra los franceses (1863-1867), y mucho menos conocido que Alvarez, pues tiene la desgracia de jugar un papel negativo en la historiografía tradicional; tenía bastante fuerza para poder enfrentar su rival en su Estado mismo, entonces tenía que encabezar otra clientela poderosa, lo que no impidió que esperara hasta el júbilo político del intocable Juan Alvarez para emprender la lucha.

⁷ Esos datos vienen de un estudio de los Censos territoriales de 1893 y 1910, que dan la lista de todas las aglomeraciones con su población y su estatuto político-administrativo.

⁸ El detalle del proceso de constitución del poder de Alvarez se puede encontrar en el artículo de JACOBS, Ian: "Rancheros of Guerrero: the Figueroa brothers and the Revolution", in BRADING, D. A.: Caudillo and peasant in the Mexican Revolution, Cambridge University Press, 1980, 307 p.

En el año de 1867, poco después de la victoria del Presidente Juárez contra las tropas francesas que apoyaban el Imperio de Maximiliano, Jiménez encabezó en Iguala una rebelión contra Diego Alvarez, que seguía de gobernador⁹. Entonces la familia Alvarez pertenecía a los familiares del Presidente y creyéndose en el poder hasta el Día del Juicio, manejaban los asuntos del Estado como amos absolutos. Por reacción su rival entra en la clientela del rival potencial de Juárez, el glorioso General Díaz, caudillo de la guerra contra los franceses (según el consejo de su amigo Ignacio Altamirano)¹⁰.

Juárez hubiera entonces apoyado a sus amigos, pero tenía otras prioridades, y no tenía los recursos necesarios para enviar hacia el Sur una armada suficiente y este conflicto local que venía después de 4 años de guerra no amenazaba el poder central. Entonces Juárez, empleando por primera vez una táctica que iba a ser corriente en los años del Porfiriato, quitó el poder a la clientela de Alvarez, pero sin darlo a la de Jiménez: nombró¹¹ un foráneo, el General Francisco O. Arce, nacido en el Estado de Jalisco; pero como éste era tan corrompido como los otros, y además, desprovisto de la autoridad que da una larga implantación en el terreno local, el Estado seguía en efervescencia.

Jiménez se sublevó otra vez en el año 1871, en el mismo tiempo que Díaz se pronunciaba a escala nacional (Plan de la Noria); pero esos pronunciamientos fallaron y Diego Alvarez aprovechó la ocasión para volver al poder. En el año de 1876, Porfirio Díaz tuvo éxito en su nuevo pronunciamiento y en el mismo año Jiménez reemplazó a Alvarez. Pero si se había apoderado del Estado sin combate, se dedicó, apenas llegado a Chilpancingo, a represalias tan violentas contra los hombres de Alvarez, particularmente los funcionarios y los soldados, saqueando, incendiando, matando, que Don Porfirio, cuyo poder no estaba totalmente asegurado, y quien necesitaba consolidarlo en un período de paz, le quitó finalmente todos sus mandos (octubre de 1877), nombrando en su lugar a otro foráneo, el tlaxcalteco Rafael Cuéllar. Desde entonces el odio entre los dos grupos fue inextinguible y se tomó la costumbre de

⁹ OCHOA CAMPOS, *op. cit.*

¹⁰ Ignacio Altamirano era un riquísimo minero, una figura mayor del Porfiriato.

¹¹ Por medio de "elecciones libres y no orientadas", como se debe.

acudir de manera sistemática al arbitramiento del Presidente Díaz para resolver los conflictos locales y de llamar a foráneos para resolver los casos más difíciles; teóricamente estos últimos eran neutrales, lo que muy rápidamente dejó de ser verdadero¹².

Cuéllar fue un gobernador disciplinado y sin personalidad, además muy absenteísta, pues sus negocios personales le interesaban mucho más que los de Guerrero; supo escoger sus gobernantes interinos con cuidado al equilibrio de las fuerzas existentes. En el año de 1881, sin embargo, Diego Alvarez volvió al poder, pero parece que en poco tiempo alcanzó a exasperar a Díaz, posiblemente por venganzas contra protegidos del Dictador y en el año de 1885 la candidatura de F. O. Arce se impuso. Arce, en ocho años de poder (1885-1893), constituyó una clientela suya con lagunos antiguos partidarios de Alvarez, como el cruel prefecto Pioquinto Huato, y sobre todo, la gran mayoría de los fieles de Jiménez, con la bendición de éste, ya viejo, que murió en el año 1894 sin heredero varón. Arce fue así, naturalmente, el heredero de Jiménez y el cacique de la clientela en el poder.

IV. EL PODER ABSOLUTO DE UNA CLIENTELA

¿Cómo funcionaba concretamente el poder de la clientela? Hay que analizar primero el marco oficial de la "vida política" en el Estado.

El "Estado libre y soberano de Guerrero" goza de una importante autonomía respecto a la ciudad de México; su Constitución, promulgada en su versión definitiva en el año de 1880 y que siguió usándose, salvo algunas transformaciones, hasta el año de 1911,¹³ garantiza en la separación de los poderes y la libre expresión de las opiniones en un marco pluralista. El

¹² Sacamos esos datos, además de los historiadores locales ya citados, de discursos pronunciados por los diferentes protagonistas en Iguala, capital del Estado hasta 1870, cuando otro sublevamiento inspirado por Jiménez obliga al gobernador Arce a llevar la sede del gobierno a Chilpancingo, un pueblito mejor protegido, donde sigue encontrándose ahora. Hay cierta confusión en los eventos del período y no pretendemos dar más que un marco cronológico general.

¹³ Texto publicado varias veces en fascículos.

Congreso tiene el poder legislativo; se compone de 14 diputados, uno por cada distrito. Vota las leyes y el presupuesto, crea y suprime los puestos de los funcionarios, y "dicta las disposiciones convenientes para la organización y disciplina de la Guardia Nacional y de las Fuerzas de Seguridad del Estado". Proclama la elección del Gobernador e incluso puede juzgarlo. Fuera de las sesiones bisanuales está representado por una delegación permanente de 3 miembros.

El Poder Ejecutivo está en manos de un gobernador elegido por cuatro años y que no se puede reelegir inmediatamente, (aunque esta disposición la suprimió Arce al cabo de 6 años de poder ...) que publica las leyes, organiza las elecciones, toma cualquier medida que concierna con la seguridad pública, encabeza la policía, puede disolver los ayuntamientos, otorga y quita las licencias de los comerciantes, etc... El artículo 42, 4 de la Constitución es el más surrealista: "el gobernador no debe (...) tomar parte en los conflictos y en los asuntos civiles y criminales". Un Consejo de Gobierno ayuda al gobernador.

Localmente, se nombra un Prefecto en cada distrito; en cada municipio se elige cada año un ayuntamiento. El poder judicial, totalmente independiente como se debe, tiene una jerarquía paralela: en Chilpancingo un Tribunal Superior de Justicia; jueces nombrados por aquel Tribunal en cada distrito, jueces menores elegidos con los ayuntamientos.

La realidad es totalmente otra, todos los puestos oficiales están en manos de la clientela en el poder, que vacía de su substancia a los mecanismos oficiales de acceso al poder, dejándolos funcionar oficialmente, sin embargo, usa los mecanismos del poder para imponer en el Estado un poder absoluto. La gran mayoría de los puestos administrativos también están en sus manos, gobernadores, diputados, jueces, policías... salvo algunos ayuntamientos que pronto se disuelven, como el de Huitzuco a principios del nuevo siglo. En cada elección estatal, sin excepción, hubo un solo candidato por cada puesto. Sólo en el año de 1801 los descontentos fueron lo bastante inconscientes para declarar la candidatura de uno de ellos al puesto de gobernador, pero la represión que ejerció el entonces gobernador y candidato oficial fue tan feroz que el competidor tuvo que retirarse para no poner en peligro la vida de sus partidarios; aunque él tampoco tenía escrúpulos excesivos.

La unicidad de las candidaturas no impedía varias irregularidades: en el año de 1893, el distrito donde la participación

oficialmente constatada era la más baja, era el de la capital, mientras tasas inauditas de participación se alcanzaban en los distritos más lejanos¹⁴. De todas maneras, el anterior congreso, que componían en mayoría las mismas personas, era el que validaba la elección; en caso de una contestación demasiado violenta, bastaba con llamar la tropa, escasa y mal armada, pero que constituía la única fuerza local organizada.

Esa anexión de las estructuras oficiales iba hasta los puestos de los más ínfimos funcionarios: mientras se podía sacar dinero de una parcela de poder, los puestos estaban codiciados, sobre todo en la Justicia y en la Administración de Aduanas de Acapulco.

En el año de 1902 un tal Jesús N. Revueltos, desde Chilpancingo, envía un pedido al gobernador, pidiéndole un puesto en la administración o en el Congreso, "para poder terminar en paz una importante obra literaria e histórica"¹⁵. De otra parte, las principales minas y haciendas estaban atribuidas por los gobernadores a clientes o a obligados: así el General norteamericano John Frisbee, miembro de los Consejos de Administración de varias compañías mineras yankees que se asentaron en Guerrero durante el Porfiriato; a los más fieles se arredan rentas, como las del distrito de Minas, en el año de 1891, para sólo \$125 por mes...

Gracias a sus extendidos poderes constitucionales, el gobernador siempre es el que encabeza la clientela en el poder. Un solo hombre le es superior: Díaz, que tiene el papel de supremo arbitrador y que se debe cuidar: en el año de 1885, Arce habría vendido las minas de mercurio de Huitzuco a su suegro Romero Rubio; pero de estos lazos también se beneficia la clientela local: en los mismos años Arce pasa a ser el cuñado de Díaz¹⁶.

Algunos indicios permiten pensar que había tal vez un verdadero "cursus honorum" dentro de la clientela: por ejemplo, Antonio Mercenario fue sucesivamente administrador de las aduanas en Acapulco, corregidor en las minas de Huitzuco y finalmente, gobernador (1893-1902). Si eso fuese la verdad, valdría para los gobernadores originarios del mismo Guerrero; pero representan una minoría (dos contra cuatro, más uno cuyo origen, tal vez

¹⁴ Citado por un testimonio de la época en una carta a Porfirio Díaz: Archivo Díaz, México, 1893.

¹⁵ Ibid, año de 1890.

¹⁶ Según FUENTES DIAZ, pero sin confirmación por otras fuentes.

española, se desconoce). Esos foráneos eran a menudo brutos, incultos, como Mora (1902-1904) apodado "El Chivero" y por eso mismo, tanto más despreciaban sus administrados, cuanto más modesta era su extracción: la "leyenda negra" cuenta que Mora saludaba con el codo, para no ensuciarse las manos... De otra parte, el guerrerense Flórez (1907-1911) fue sin duda el peor de todos.

Una consecuencia de esta importante proporción de foráneos entre los gobernadores fue que con el tiempo la clientela entera fue más y más foránea, sobre todo al nivel de los puestos más importantes, pues el gobernador llevaba consigo sus parientes, clientes, sicarios, etc... y por eso eran menos tolerados por una población que soportaba el pillaje organizado y el absentismo oficial; Guerrero estaba en manos de interinos cuyo único deseo era enriquecerse en la sombra de sus amos sin correr el riesgo tomar decisiones.

Ian Jacobs interpreta la elección de Arce, y después la imposición de varios gobernadores foráneos, como la manifestación de una penetración del centralismo federal en el Estado, siendo la oposición de la antigua clientela de Alvarez una manifestación autonomista y paseísta frente al modernismo del gobierno central y de sus agentes locales¹⁷. Este punto de vista nos parece exagerado: primero, porque bajo el poder de esta clientela (Guerrero, región aislada y de poco interés por el poder central, conserva lo esencial de su autonomía; incluso las crisis violentas se arreglan primero entre los actores locales, como sucedió en el año de 1893, según lo contaremos después. De otra parte, la clientela de Jiménez, que no alcanzó ni siquiera trato de modernizar nada, trabajaba

17 JACOBS, I.: *op. cit.*, p. 78: "For in this zone the revolution was fundamentally a rejection, not of Porfirian economic, modernisation, but rather of the political penetration of the central government in local affairs. The revolutionaries here looked forward to a dynamic Mexico of economic opportunity but still pained for the lost autonomy of the past. y p. 83: "the maderista revolution in Guerrero was essentially a reaction against the political consequences of Porfirian modernisation".

De otra parte, tiene razón cuando insiste en que el problema económico no tenía mayor importancia en una región tan aislada y desprovista de terratenientes y ejecutivos dinámicos: "The men who stamp their distinctive seal on the revolution in Guerrero were not dispossessed villagers, but relatively prosperous small- and middle-range landowners, village merchants and school-teachers".

antes de todo para sí mismo. Finalmente, la antigua clientela de Alvarez no se proponía en aumentar la autonomía del Estado, sino de substituirse a la de Jiménez en el marco del Porfiriato, o incluso de compartir con ella los frutos de la autoridad; solo hacia fines del Porfiriato, cuando aparece claro que la situación va a durar eternamente y sobre todo cuando se organiza finalmente una oposición credible al nivel nacional con el auge del maderismo, esa clientela rompe sus contactos con el oficialismo.

Los métodos de gobierno de la clientela en el poder se pueden resumir en una palabra: bandidaje. Hay decenas de testimonios en la correspondencia de Díaz, pues los descontentos preferían quejarse en México que en Chilpancingo, creyendo, equivocadamente por supuesto, en la voluntad de justicia y en la autoridad del Presidente. Las menores exacciones de los gobernadores fueron sin duda los actos de arbitrariedad y abusos de su poder: nepotismo, reclutamiento forzoso de tropas... En el año de 1899, después del asesinato de dos etnólogos franceses, culpables de violencias, por la población del pueblito de Copalillo, en el alto valle del río Balsas, Díaz exigió, bajo presiones de la embajada francesa, que "se haga justicia". El gobernador Mercenario dirigió una encuesta que insistió en la culpabilidad de los dos etnólogos, contra los cuales el pueblo no hizo más que ejercer su derecho de legítima defensa. Enojado por este veredicto, Mercenario envió la tropa estatal, arrestó arbitrariamente varias personas, les sacó confesiones bajo torturas y les condenó a muerte; las apelaciones fueron rechazadas por los jueces de Chilpancingo¹⁸. En diversas épocas los descontentos u oponentes arrestados fueron obligados, como prisioneros en curso de procesamiento, a trabajar gratis en la imposible refección de carreteras de México hacia Acapulco; el trabajo forzoso también se practicaba en la hacienda del antiguo gobernador Flores.

La corrupción era tal vez aún más corriente: rifa de los puestos electivos de funcionarios, destituciones arbitrarias, retrasos en el pago de los sueldos, guantes, sobornos, dilapidación del dinero pública. Hacia 1889 Arce encubrió robos de ganado; Mercenario protegió el bandido Anselmo Bello, quien aterrorizaba la región de Mochtitlán, con su tropa, pero terminó en revuelta contra su antiguo protector en el año de 1901. Para equilibrar el presupuesto estatal presuraban a los ciudadanos: impuestos forzosos, recubrimientos anticipados, etc.... Cuéllar inventó un sistema particularmente odiado, una clase de capitación recordada por los ayuntamientos en todos los adultos varones, que finalmente llegó a ser tan pesada (2.5 pesos por persona y por más

¹⁸ Según FUENTES DIAZ.

en el año de 1908), sobre todo en el marco de una economía muy poco monetarizada, que muchos peones tuvieron que esconderse en los bosques para no tener que pagarla.

Esas brutalidades y esta corrupción se ven en todos los niveles de la jerarquía: los ejemplos se podrían multiplicar, así el del cruel e inamovible prefecto Pioquinto Huato de la Unión (1882-1911). El aspecto caricatural de esos usos gubernamentales se debe sobre todo al aislamiento, que ahorra toda preocupación de respetabilidad (nadie se atreviera a hacer una encuesta en Guerrero!), y también a la suma debilidad de la sociedad frente a los excesos del poder: ante todo rural, totalmente inculta, dispersa en pequeños establecimientos escasos e inestables, sin estructuras ni tradiciones colectivas sólidas, salvo en las regiones indias que son marginales respecto al Estado, no tenía ningún medio para organizarse y defenderse.¹⁹ Muy individualista, no pedía sin paz y seguridad para cada uno; en abril de 1911, al triunfo de la Revolución, un guerrerense comenta: "La Revolución en este Estado no se debe a los asuntos políticos del Norte, sino a la administración local".

V. BROTES PERIODICOS DE VIOLENCIA

En el marco de esta empresa de pillaje generalizado, hubiera parecido normal que poco a poco se produjera una captación de los hombres de la antigua clientela de Alvarez, favorecida por la muerte de Jiménez y su reemplazamiento en la cabeza del Estado por hombres que no tenían nada que ver con las viejas disputas locales: así todas las personas de importancia de Guerrero hubieran concluido la paz para compartir la explotación del Estado. Pero no fue así, y se constata al contrario un incremento de la oposición de las dos clientelas, y un auge de los antiguos clientes de Alvarez, no porque, como lo sostienen los historiadores locales, éste personificaba la virtud, la modernidad y la democracia²⁰ frente al vicio, al egoísmo y al absurdismo, pero por tres razones principales:

¹⁹ Archivo Díaz, año de 1900. Para un estudio más detallado de las estructuras sociales de Guerrero véase nuestro Artículo I' instabilité des établissements humains du Guerrero á la fin de Porfiriat.

²⁰ FUENTEZ DIAZ y los otros historiadores locales escriben después de la Revolución y su principal preocupación es justificar las masacres que tuvieron lugar durante ella....

Primero, varias venganzas personales y el ensañamiento de los gobernadores para considerar como enemigos a todos los que no les debían todo, impide las captaciones, con pocas excepciones; la increíble ansia de riqueza de los caciques y de sus fieles, les impedía compartir cualquier beneficio y su ceguera política les hacía creer, como a los alvaristas en los años 1860, que estaban en el poder para la eternidad y que el tiempo y la fuerza terminarían con sus enemigos. Así Julián Blanco, antiguo militar de la guerra contra los franceses, cacique de un pueblito estratégico, pero que tenía la desgracia de estar él aliado de Alvarez, bajo cuyas órdenes había servido, nunca pudo disfrutar de algún puesto oficial. De todas maneras, dada la frecuencia de los robos, ajustes de cuenta, etc... no era difícil considerar cada enemigo como un mero bandido, aunque las conductas legales eran las mismas.

A esta exclusión política se sumaban diversos motivos de descontento que Diego Alvarez no tenía ningún problema para capitalizar: crisis minera en el norte del Estado, con la baja vertiginosa de los precios de la plata; stagnación de la agricultura, que tenía el efecto de desanimar los escasos terratenientes dinámicos; sobre todo las exacciones diversas aumentaban la clientela alvarista sin casi necesidad que su jefe tenga de manifestar su existencia.

Por fin la clientela alvarista conservaba la esperanza de llegar a inversar la situación para su provecho. De una parte podía llegar a tomar el poder de manera legal, si se organizaba eficazmente, aprovechando la generalizada impopularidad de los hombres en el poder; el tiempo borraba sus propias exacciones. Se podía también esperar de atraer la atención de la capital federal sobre las irregularidades electorales por medio de protestaciones o de pronunciamientos. De otra parte sabían que si la clientela alvarista conquistara el poder por la fuerza, Díaz no trataría de combatirla, pues no tenía fuerzas suficientes, pero preferiría negociar; se esperaba un cambio de alianzas, pues además se estimaba representar el pueblo contra los ricos y Guerrero frente a los foráneos, al menos en el discurso oposicional de uso externo.

Pero este endurecimiento de la oposición de los antiguos alvaristas, y su perduración a través del cambio de las generaciones, era posible sobre todo por la existencia de un lazo simbólico que el era viejo Alvarez, que se apoda en la correspondencia oficial con Díaz "el fantasma" o "el pretendiente"²¹.

²¹ Gracias al Archivo Díaz : aún en lo más fuerte de los conflictos los adversarios siempre conservaban contactos con la ciudad de México, y entre ellos, por ejemplo Alvarez tiene una correspondencia regular con Díaz.

Nunca tiene un papel activo en los conflictos, pero su calidad de antiguo gobernador del Estado y el prestigio heredado de su padre, el único héroe histórico guerrerense, bastaba para llevar hasta él a los descontentos, aunque esa unidad era de hecho muy artificial. Alvarez murió en el año de 1898, dejando un heredero débil y desprovisto de ambiciones: pero su nombre siguió respetado por los enemigos de los hombres en el poder hasta la Revolución.

Esta rivalidad que acabamos de esbozar es causa, en la historia política de Guerrero durante el Porfiriato, de periódicas convulsiones. En los años 1880 se conocen mal, pues son breves y la represión es despiadada. A veces tienen un matiz más o menos agrarista que después no se encontrará hasta la Revolución: por ejemplo la revuelta de Pascal Claudio encabezando los indios de Tlapa en el año de 1883 (plan de Xochihuehuetlán). Las más importantes de las cuales nos quedan huellas ocurren en 1890, 1893 y 1901.

El ejemplo de la revuelta de 1890 muestra claramente los medios poco ortodoxos por los cuales se expresaba la rivalidad de las dos clientelas, y la naturaleza de las presiones que podían ejercer los alvaristas. A finales de 1889 había sido arrestado cerca de Acapulco un bandido llamado Lima, que estaba en rebelión desde el año 1880 (!) con 200 hombres, y parecía gozar del apoyo más o menos descubierto de Diego Alvarez, a quien había incluso ido a visitar en su propia hacienda: hay que decir que ese raro bandido pedía entre otras cosas, por precio de su rendición, la dimisión del gobernador. Después de su arresto las tropas de Lima se agregaron a las de dos hombres llamados Galeana y Morelos, que se habían alzado en una escala menor desde hacía tres años: atacaron la población de Ayutla, tomaron la cárcel, soltaron los presos y mataron al prefecto y ocho personas más. El envío de tropas encabezadas por Suástegui, antiguo jefe de una previa rebelión en el año 1879, tan odiado en la región que ni siquiera se atrevía a regresar a su pueblo natal, sólo permitió incrementar la fuerza de los alzados. Era claro que detrás de todo ello estaba Diego Alvarez, enojado por la captura de su protegido Lima y que a través de esos acontecimientos hacía saber al gobernador Arce y a través de él al Presidente Díaz, que seguía con mucho poder y que no se debía tocar a sus clientes. Mientras Arce se negaba a cualquiera negociación y alentaba una sangrienta e ineficaz represión, los insurgentes saquearon la costa, haciendo gritar el nombre de Alvarez y prometiendo su retorno al poder. El mismo pretendiente se quedaba silente, sin decir nada en pro ni en contra de esa atribución. Finalmente, una trampa, y tropas que vinieron de otros Estados, acabaron con la revuelta.

Las relaciones de la captura de Galeana y Morales²² son sumamente interesantes: sugieren que el verdadero cerebro de los insurgentes era un tal Cornelio Alvarez y Cortés y que Galeana y Morales no eran sino voceros cuyo patrónimo era más discreto; que la organización de la tropa era de tipo revolucionario, con contribuciones y reclutamientos forzosos en los pueblos, bandos leídos en público, etc...; y sobre todo, que Galeana y Morales peleaban ambos a la cabeza de sus peones, de su pequeña clientela personal. Tenían un programa político, que insistía sobre todo en la supresión de los beneficios deshonestos, por ejemplo, los de los funcionarios y aduaneros, el aliviamiento de los impuestos y la convocación de elecciones libres. Finalmente, hay que subrayar la presencia entre los jefes de las tropas enviadas contra ellos de Canuto Neri, futuro revolucionario, lo que subraya lo inestable que solían ser algunas alianzas.

El mismo Canuto Neri no espera más de tres años antes de revoltarse. En el año de 1892 la situación es tan mala en el Estado que el mismo Arce se ve apresurado por su cuñado Díaz a pagar los empleados del Estado. A pesar de todo, resulta electo en el mes de marzo de 1893, sin oposición como de costumbre. Pero el Estado está en ebullición; entre los jefes de las bandas que surgen por doquier se encuentra un tal Irene Juárez, que fue empleado en la Providencia, la hacienda de Alvarez, mientras algunos ayuntamientos, como el de Ayutla, desafían abiertamente al gobernador, quien los amenaza de muerte, como acaba de amenazar a muerte a todos los que no votaría para él en la recién campaña electoral... Entonces Alvarez propone a Díaz un candidato de compromiso para reemplazar a Arce: se trata de Canuto Neri, comandante de las tropas del Estado desde el año de 1890, y que desde el año anterior se prepara militarmente, de manera discreta, para su cuenta propia, mientras brota en su favor una misteriosa campaña de opinión. Entonces Arce, al último día antes de prestar el juramento, sintiendo que ya está casi abandonado por Díaz, renuncia y hace prestar el juramento a un tal Manuel Parra, totalmente desprovisto de legitimidad. Entonces Neri se pronuncia y se alza en armas (octubre de 1893) pues está claro que Arce sólo está esperando que las cosas vayan mejor para regresar a su puesto, y porque además, el nuevo gobernador acaba de negar un puesto de diputado al hijo de Alvarez, prueba suficiente de lo escasa que es su voluntad de conciliación.

Neri tiene éxitos militares, pero comete el error de criticar el apoyo de Díaz a Parra, y Don Porfirio decide eliminar militarmente a la rebelión, que ya está próxima a la capital del Estado.

²² Archivo Díaz, año de 1890

pero eso no fue necesario, pues Neri se rindió apenas Arce declaró renunciar definitivamente al puesto de gobernador en favor de Mercenario: esa victoria más simbólica que real era suficiente para Alvarez, quien se daba cuenta que iba a ser irremediablemente comprometido, lo que no deseaba.

Las dos rebeliones que acabamos de evocar no son sino puras luchas de poder entre las dos clientelas enemigas. Ponen en evidencia ciertos rasgos (persistencia de las mismas oposiciones, importancia de la clientela personal de cada jefezuelo, cuan pequeño sea por sí mismo, y consecuente inestabilidad de las alianzas entre estos jefes; tendencia de los actores locales a no confiar sino en la violencia para resolver sus problemas....) que encontraremos nuevamente en la época de la Revolución. El asunto Castillo Calderón, en el año de 1901, significa una evolución hacia la politización de las luchas locales, debida en parte a la muerte de Diego Alvarez, que deja a los descontentos sin ese nombre prestigioso que valía un programa.

En 1898-1899 se forma en Chilpancingo un pequeño grupo de jóvenes decididos a terminar con Mercenario, cuya conducta desalmada hemos visto: por poco tiempo alcanzan a tomar el control de un diario local, *El Eco del Sur* y toman contactos con el diario de la ciudad de México *El Hijo del Ahuizote*, cuyo cierre obtiene Mercenario. En las elecciones del año de 1901 deciden declarar abiertamente la guerra a Mercenario, presentando un candidato oposicional, lo que hasta entonces nunca ha sucedido en la historia de Guerrero. Pero la ferocidad de la represión (incendios, asesinatos, violaciones) obliga al candidato Rafael del Castillo Calderón a retirarse en el último momento. Mercenario fue reelecto; pero con la general exasperación los eventos de 1893 parecieron reproducirse: Díaz impuso que Mercenario renunciara "voluntariamente" a su puesto a favor de Agustín Mora, un foráneo que no había tenido ningún papel en las elecciones, para impedir la llegada al poder del candidato de los descontentos. Nicolás Guillén, diputado local. Entonces Castillo Calderón se alzó en armas, en nombre del hijo de Alvarez; entre los que lo apoyan se encuentran antiguos aliados de Alvarez (Neri), futuros revolucionarios (la familia Figueroa²³), y también algunos auténticos bandoleros atraídos por las perspectivas de pillaje o por su odio a Parra; lo que permite relativizar al importancia

²³ *Los orígenes de la familia Figueroa y de su poder en la revolución forma el núcleo del artículo ya citado de JACOBS pp. 81 a 83.*

y el alcance de los programas socio-políticos de Castillo Calderón, más sistemáticos y mejor escritos que los de los precedentes insurgentes. La rivalidad de las dos clientelas permanece el motivo básico del conflicto; pero los insurgentes han descubierto ya que los programas políticos pueden ser un factor eficaz de unificación de los descontentos, y atraer la atención nacional si están formulados de acuerdo con las ideologías del momento y no sólo en referencia a los problemas locales. Se necesitó, para acabar con Rafael del Castillo Calderón, el apoyo enérgico de las tropas federales del coronel y futuro presidente Victoriano Huerta.

Los años de 1901 hasta 1911 son más calmados por lo general, gracias al gobernador Guillén (1904-1907), mucho menos brutal y deshonesto que sus antecesores, pero sobre todo electo gracias al acuerdo de los alvaristas. Pero este período fue breve y ningún problema básico se resolvió. Incluso se puede preguntar, visto los resultados de las precedentes insurrecciones, si los insurgentes de 1911 tenían una probabilidad de vencer sin la caída de Díaz: la situación local no tenía salida y solo las repetidas intervenciones de Díaz evitaron una carnicería, sin, por tanto, remediar la debilidad y la corrupción de sus adversarios. El equilibrio local era el equilibrio de dos debilidades. Pero después de 1911 Díaz ya no está en el poder, aunque lejano e impotente, para imponer compromisos...

VI. LAS CONSECUENCIAS EN LA DECADA REVOLUCIONARIA

En el primer año de la revolución tuvo lugar una victoria militar total de los antiguos alvaristas, ya nombrados "revolucionarios" por sus aliados de la ciudad de México; pero al fondo no pasa nada más que un cambio de poder local, consecuencia directa del cambio de poder a escala nacional, como ya había pasado en el año de 1876; además, la agitación revolucionaria fue al principio débil y esporádica y hubo que esperar hasta marzo de 1911 para que el alzamiento se generalizara, como si los guerrerenses hubieran esperado que el balance de las fuerzas cambiase definitivamente en el nivel federal para tratar de cambiarlo en el nivel estatal.

Encontramos de nuevo en el año de 1910 a muchos de los que participaron en las revueltas anteriores, entre ellos el famoso Julián Blanco, personaje inamovible de la vida política local desde los años 1860; un tío de los Figueroa fue coronel bajo Juárez y amigo de Alvarez. Pero la familia de este último ha dejado ya de tener cualquier papel político. Los principales

actores de la Revolución son entonces los miembros de la clientela que perdió el poder en el año de 1885; pero aparece también un montón de caciquillos hasta entonces desconocidos, que han tomado las armas por iniciativa propia, encabezando tropas muchas veces minúsculas, pero que bastaban para controlar un pueblo, un valle, una montaña; sus tropas personales se confunden a menudo con la milicia de su hacienda, la cual era poco diferente del conjunto de los peones adultos, totalmente adictos a su amo, sobre todo si se trata de pillajes. Hay también reunión de caciques que gozaban del poder bajo Porfirio Díaz, como Añorve, pero escasos.

Entre todos estos revolucionarios, la familia Figueroa, oriunda de Huitzucó, alcanza a imponer cierta disciplina durante la fase de toma del poder, gracias a su prestigio (aparecen como cabecillas de la oposición municipal desde el año de 1897, y son, como lo subraya Ian Jacobs²⁴, los primeros que se sublevarán), la instrucción de algunos miembros, sobre todo Ambrosio, el antiguo maestro, y contactos establecidos desde hace ya tiempo con los maderistas de las ciudades de México. Una milicia revolucionaria "oficial" se constituye, aunque con dificultades; Francisco Figueroa, el más presentable de los hermanos, está nombrado por Madero como gobernador provisorio; la familia empieza a colocar sus miembros y amigos en los puestos más importantes de la futura administración post-revolucionaria, volviendo así a las más rancias tradiciones, pero en una menor escala. Además tratan de reparar los daños ocasionados por la Revolución y dar al Estado una fachada democrática más creíble que la del Porfiriato (de todas maneras, las reivindicaciones formaban lo esencial del programa de los Figueroa y de sus aliados, desprovistos de objetivos económicos²⁵): supresión de la capitación personal y de otros impuestos que de todas maneras estaba ya imposible recobrar; organización de elecciones en diciembre de 1911 (con dos candidatos!), etc...

Pero a partir de la primavera del año de 1912 estuvo evidente que la unidad de los revolucionarios era artificial y que los Figueroa no alcanzaban a cristalizar una nueva clientela unida y sometida a sus intereses, esencialmente por culpa de

²⁴ JACOBS, I.: *Art. cit.*, p. 84-85

²⁵ En una proclama de Ambrosio Figueroa fechada en el mes de octubre de 1911 figuran las siguientes palabras: "La Revolución que acaba de coronarse con la victoria, tuvo el objeto de reclamar un derecho público, la democracia. Este bien fecundo ya está conquistado. De allí vendrán en consecuencia muchos otros bienes, pero esos no deben conquistarse en el campo de batalla ni en la guerra fratricida..." (citado por FIGUEROA URITZA, *op. cit.*).

la multiplicación de los caciquillos orgullosos, crueles y egoístas, celosos de la autoridad, muchas veces absoluta, adquirida en su feudo diminuto y que se odiaban los unos a los otros, mientras la ausencia de un poder fuerte no permitía disciplinarlos. La toma y el saqueo de Acapulco, el 2 de junio, que fue la última batalla de la conquista del estado por los revolucionarios, dio lugar a enfrentamientos entre jefes que ya habían peleado antes del año de 1910, Anorve y Mariscal, cada uno habiendo sitiado la ciudad por su cuenta propia y aparte A partir de finales de 1911 empiezan los incidentes con los jefes zapatistas del extremo norte del Estado y del Estado de Morelos, y que los Figueroa, por sus reivindicaciones agraristas, consideraban como meros bandoleros²⁶, mientras la pacificación de los "independientes" era imposible.

Fue claro, muy rápidamente, que el prestigio de los Figueroa y del gobernador Lugo (elegido contra la voluntad de esos últimos) no bastaba si la fuerza no lo apoyaba, sobre todo, cuando la ciudad de México, empeñada en sus propias convulsiones, era totalmente incapaz de intervenir o siquiera de amenazar con hacerlo. Los zapatistas terminan dominando totalmente el norte del Estado, donde las comunicaciones con México están cortadas y donde masacran miles de personas; bandoleros aprovechan la situación para aterrorizar las campañas; otros caciques lo aprovechan para derrotar las fuerzas de los Figueroa.... A partir de 1912 la desorganización gana al Guerrero entero²⁷ y la desorganización es máxima durante la presidencia de Huerta (marzo de 1913 - marzo de 1914). Finalmente, en 1914, los Figueroa y sus aliados son expulsados del Estado; con el asesinato de Julián Blanco, el 6 de agosto de 1915, esta expulsión es definitiva y los sobrevivientes de la familia van a pelear en otros frentes al lado de los constitucionalistas, que fueron después los vencedores finales. Mientras tanto el Estado queda en manos de los zapatistas y de Mariscal, un desequilibrado oriundo de la costa este.

²⁶ En la misma proclamación citada en la nota No. 25 se encuentra la frase siguiente: "El fatídico Emiliano Zapata, sin proclamar principio de derecho, sin plan de guerra definido, sin una mira humana ni civilizada, ha llevado muchos abusados a la empresa atroz de atacar la propiedad pública y privada, de verter la sangre y profanar el honor, de desprestigiar la revolución gloriosamente victoriosa, volviendo al salvajismo...".

²⁷ En detalle de esos eventos se encuentra en FUENTES DIAZ, op. cit., y en JACBOS, Art. cit. p p. 81 y ss.

VII. CONCLUSION

Sólo en la década de los 20 el Estado volverá a la tranquilidad gracias a la acción del gobernador Neri, un nieto del Neri que hemos visto jugar un papel importante bajo el Porfiriato; después descendientes de los Figueroa reconstituyen en Guerrero una clientela cuyos métodos no tienen nada que enviar a las vigentes bajo el Porfiriato. Pero este cambio de poder, que se hace sin ninguna evolución de las estructuras económicas y sociales del Estado (aparte del espectacular desarrollo de Acapulco en los años 40, que no tienen ninguna influencia sobre las regiones vecinas), se pagó con diez años de guerra civil generalizada, de la destrucción de todas las infraestructuras y de varias ciudades, incluso la capital del Estado que quedó vacía y sirvió de campo de batalla durante más de un año, y con el empobrecimiento general de una población agotada por las exacciones, las epidemias y los reclutamientos forzosos.

El cruel destino del Guerrero ilustra la hipótesis que algunas características de la vida política y social del México pre-revolucionario permiten una interpretación menos idealizada de los eventos de la década de los 10. En Guerrero la génesis de la Revolución se puede explicar exclusivamente por la rivalidad de dos clientelas, que corre durante todo el Porfiriato y tiene sus raíces en la historia del México decimonónico. Los problemas de alcance nacional aparecen muy remotos frente a los factores locales: ¿no sería acaso lo mismo en muchas regiones mexicanas? Para el caso particular del Guerrero hay que notar que los problemas agrarios, tan agudos en el vecino Morelos, son casi desconocidos en este enfrentamiento de pequeños y medianos terratenientes, donde casi no se encuentran huellas de conflictos de clases.